

BIBLIOTECA DE LA REVISTA AGRÍCOLA Y PECUARIA

MEMORIA

ESTUDIO DE LA GANADERIA CANARIA

POR

D. FRANCISCO CENTRICH NUALART

Veterinario Militar

1915

Al Cabildo Insular de la Gran Canaria

Mis aficiones Zootécnicas y el especial afecto que siento por este hermoso Archipiélago y particularmente por esta Isla, me decidieron publicar tan pobre trabajo, que si carece de importancia, lleva al menos el sello de la originalidad y del buen deseo que anima al

Autor.

PRÓLOGO

Hemos dudado mucho antes de acometer el estudio de esta parte de la ganadería canaria; la escasez, sino la falta absoluta de datos de la misma, el poco tiempo que llevamos de permanencia en esta Isla, el conocimiento de las dificultades que surgen al intentar desarrollar empresa de tal índole y la falta de condiciones personales que me den esperanzas de hilvanar este pequeño trabajo, han sido causa de mis incertidumbres.

Antes de incorporarme a este mi destino, ya había intentado en vano encontrar en mis obras de consulta algo que me hablara de la riqueza ganadera de nuestras posesiones Canarias. Ni una mención, ni un dato siquiera en ninguna de las zootecnias españolas ¿a qué debida esta falta de estudios? ¿a la ausencia de objeto a analizar o a la obra de abandono e indiferencia por todo lo nuestro? Esperando contestarme estas preguntas llegué a las Palmas, y la impresión que su hermoso puerto me produjo con su enorme tráfico comercial, confiados todos los transportes a la tracción animal, me demostró inmediatamente que en esta Isla, acompañando a su riqueza agrícola e industrial, tenía que haber floreciente ganadería. Más tarde, en las calles de la ciudad, al contemplar cochecitos de alquiler arrastrados velozmente por un ponney para mi desconocido, enormes carros abarrotados de plátanos tirados por tres parejas de mulos de caracteres zootécnicos típicos, carretas de bueyes de conformación plástica especial... todo me hizo notar que en esta Isla había ganadería propia, indígena, digna de estudio especial y detenido.

A realizarlo encaminé mis trabajos y para ello no he cesado en proporcionarme medios de darles la verosimilitud que requieren para su aprovechamiento. Repetidas visitas al matadero municipal en donde, merced a la amabilidad y competencia del veterinario señor Pey, me ha sido dable recolectar buen número de conocimientos para mi atrevido empeño, y frecuentes excursiones al campo, deteniendo al bracero que pausadamente seguía a su yunta de bueyes labrando un surco interminable, asediándole a preguntas que contestaba secamente y con indife-

rencia marcada, y uniéndome en la carretera con el señor, el dueño de la finca, entablado conversación, ambos a caballo, él en su finísimo ponney, yo en mi robusto *artillero*, procurando desviarla hacia mis asuntos, hablándome mi comunicante de sus vacas, de sus cerdos y de su nervioso caballo. Todo lo que me han dicho, transmitido inmediatamente al papel, procuré reflejarlo aquí, acompañado de aquellos elementos de juicio que de la visión práctica de lo mismo me haya formado, y darle, para amenizar y concretar su exposición, la forma sintética, ordenada y metódica que tales estudios descriptivos, de por sí intrincados, demandan. Si no logro dar concepto de lo que es la ganadería de la Isla y no tengo la satisfacción de llevar al ánimo de los que me lean la idea de lo que debiera ser, me conformo con la íntima complacencia de saber que he iniciado, claro que por ser mío muy malamente, un estudio digno de atención porque en él se basa el desarrollo de una de las mejores riquezas de la más hermosa de nuestras colonias.

EL AUTOR.

Las Palmas Noviembre 1915.

Estudio de la Ganadería del Grupo Oriental del Archipiélago Canario

(Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote)

POR

D. FRANCISCO CENTRICH NUALART

Veterinario Militar

Si es evidente que el desarrollo de la ganadería se halla en directa relación de la riqueza agrícola de una comarca, es natural que, de las condiciones climatológicas de una Región, puede formarse idea de lo que ha de ser en ella la población ganadera. En este aspecto, las Islas de Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote, hállanse en envidiables condiciones para tener una agricultura próspera y una rica ganadería, pues prestándose por la configuración del suelo a los más variados cultivos por encontrarse en su reducido territorio todas las regiones agronómicas de Gasparin y admirablemente estudiadas por Leopoldo de Bruch, es susceptible de explotar con éxito todas las industrias pecuarias. La falta de medios de transporte a vapor requiere para las operaciones agrícolas, el tráfico comercial de su puerto, la enorme afluencia de turistas, etc., ágiles y robustos animales de tiro y silla en sus variadas formas. Su clima suave y húmedo hacen de ella una nueva Jersey en que la producción lechera es recomendable: sus valles frondosos se prestan al engorde de animales de carne: sus más altas montañas, cubiertas de césped, pueden sustentar enormes rebaños de ganado cabrío y lanar. Ya veremos más adelante, al conocer la ganadería, lo que de ella puede esperarse. También nos ocuparemos de la producción agrícola de estas perlas del archipiélago canario y tendremos ocasión de observar como no se hallan en relación la predisposición a producir con lo que ellas rinden; analizaremos sus causas y propondremos lo que creemos acertados remedios; ahora no hacemos más que exposición de hechos para más adelante la crítica y los medios de acabar con lo que en ellos encontremos de censurable, de rutinario, de perjudicial.

Datos históricos de la ganadería de estas Islas.—La historia del archipiélago canario es bastante oscura. Empezando por desconocerse la

genealogía geológica del mismo, pues así como algunos afirman es continente Africano, del que lo separaron profundas conmociones subterráneas quedando el pico de Teide tan maravillosamente cantado por el eximio poeta catalán Jacinto Verdaguer, en su *Atlántida*, otros aseguran son estas Islas producto de sucesivas sedimentaciones de lava. Sea de ello lo que quiera, es innegable que los africanos fueron los primeros que las recorrieron, cuyo nombre es debido según algunos, «a los grandes perros que encontra ronen ellas.» Frecuentes incursiones efectuaron Cartagineses y Romanos, los cuales no dejan para nuestro objeto ningún rastro digno de mención, y si los árabes, quienes, después de muchos años desde la venida de aquéllos, desembarcaron en la Gran Canaria al mando de su jefe Ben-Farroukt, del cual dicese que al llegar fué obsequiado por los indígenas con «fruta, cebada tostada, ganado, etc.» (Millares).

Más tarde (1016 antes J. C.) los Maghruinos desembarcaron en una Isla del occidente de Africa en la que «encontraron carneros cuya carne era tan salada que no podía comerse: sin embargo, aprovecharon las pieles.» (Jaubert).

Coinciden todos los autores en que la época que historiamos la vejección de la Isla era exuberantísima, encontrándose en ella muchos árboles frutales, aves y selvas frondosas.

Pasan después muchos siglos sin ningún dato histórico que pueda interesarnos. Es necesario llegar al siglo xiv en que un aventurero normando llamado Bettencourt desembarcó en esta misma Isla, viéndose precisado más tarde, para proseguir sus bélicas empresas, pedir auxilio a Enrique IV de Castilla, quien, eliminando pronto al normando, inició la conquista de la Isla, cuyos habitantes hallábanse entregados al cultivo de campos y ganados, contándose de ellos que alimentaban a los recién nacidos con leche de cabra para darles «la agilidad de este fino animal» y que carecían de bestias de labor. Tropas de infantería y caballería desembarcaron en este territorio, siendo en la época de Felipe II, cuando en España no se ponía el sol, cuando se importaron en él ganados que se multiplicaban en sus fércas dehesas. La ganadería adquirió bien pronto extraordinario realce pues, según Fernández de Oviedo, en el siglo xviii era esta Isla el puerto de donde los navíos tomaban «gallinas é carneros é cabritos é vacas en pie o carne salada o quesos y pescados salados...» Más tarde nada sabemos de lo que para el fomento pecuario se ha hecho, si exceptuamos la importación muy reciente de caballos sementales andaluces para reformar a los del país.

No nos sorprende el hecho porque es general en España y no es caso de que esto fuera una excepción desconociéndose, como se desconoce, lo que es su ganadería; pero si lamentamos que con este proceder háyase llegado a la degeneración de la riqueza animal, a la locura morfológica de sus ejemplares, a que la rutina y la indiferencia se enseñorease de una riqueza casi ya perdida. Por esto será difícil conseguir su resurgimiento. Nada queda de aquellas dehesas del siglo XVIII; no existen hoy las frondosas selvas de aquellos tiempos: el caballo andaluz y el árabe, probablemente importados, no existen aquí. Es necesario operar de raíz para recuperarlas. Queda el terreno apropiado para conseguirlo. No falta más que buena voluntad en los de arriba, constancia y trabajo en los que activamente las han de desarrollar.

GANADO CABALLAR

Datos estadísticos: Gran Canaria 2500 cabezas, Fuerteventura 70 id., Lanzarote 150 id.—Precio medio por cabeza, 500 pesetas.

El caballo de estas Islas es un animal genuinamente típico, estudiable como raza independiente.

Corresponde en el trígamo de Barón al grupo de los elipométricos, rectos y mediolíneos, O O. El peso de este pequeño caballo no pasa de 350 kg: alzada a la cruz 1'25 m. a 1'40 m. y aproximadamente 1'33 de longitud escapulo-isquial.

El caballo canario es de cabeza cuadrada, descarnada y de perfiles rectos. Bien insertada en el cuello, ofrece esta región bastante longitud y poca altura, de borde superior recto y cuyas largas crines sedosas y despeinadas ocultan una de sus caras laterales. Cruz poco elevada, dorso y lomo rectos, algunas veces de carpa, y grupa derribada y cortante. Extremidades bastante potentes aunque la mayoría de aplomos defectuosos. La capa predominante es la castaña oscura, observándose alguna vez la negra y más raramente, la pia y la blanca.

Es un animal muy nervioso, rústico y resistente, que trota bien en extensión aunque sus marchas sean poco elegantes.

Además de este ejemplar descripto, típico de la raza canaria, exis-

te alguno de mayor alzada, producto de los cruzamientos con sementales del Estado de que antes hicimos mención, y otros que, por la desorientación reinante, no podemos agruparlos en ninguna colectividad y algunos caballos criollos.

Orígenes.—Con los datos históricos apuntados creemos poder sospechar que el ganado caballar que estudiamos procede del árabe y del español, aunque, por ley general en todas las regiones insulares, haya disminuido notablemente su tamaño (recuérdese lo que dice Dechambre del caballo corso); desordenadas uniones sexuales han contribuido a conservar y fomentar esta disminución de su plástica, si bien ha ganado en rusticidad y resistencia.

Procedimientos de cría, recría y utilización.—En estas Islas no hay ganaderos dedicados a la cría del caballo. Hallándose la propiedad bastante dividida no pueden existir grandes establecimientos de cría. Cada labrador tiene su caballo o yegua que acopla con la yegua o caballo de su vecino. La amistad, el gusto o la conveniencia personal de estos propietarios dirigen estos ayuntamientos.

El producto permanece al lado de su madre, hasta la época del destete, que siempre suele adelantarse; en estabulación constante hasta la edad de un año aproximadamente, época en la cual empieza ya a dedicarse al trabajo, no siendo de extrañar por tanto la defectuosa conformación de los aplomos que mencionamos al describirlo detalladamente. Desde la fecha de su utilización son sometidos a veloces y largas marchas: el trote y el galope son su marcha normal y causa de los alifafes, de esguinces crónicos, arqueaduras, y exóstosis diversas que aumentan los empíricos herradores que hay en estas Islas.

Algunos de estos animales, los que el *ojo zootécnico* de algún aficionado considera más robustos, se les dedica a la carrera, sport predilecto de los habitantes de este país; para ello se les somete a un largo período de entrenamiento consistente en realizar largas marchas por carretera en pediente. De esta manera, y sin más preparación, son llevados a este original *turf*, emprendiendo la marcha al galope y sosteniéndola hasta la meta, que suele hallarse a unos 8 km. del punto de salida. Para que el animal concursante mantenga esta velocidad colócanlo entre dos que galopan todo lo que sus fuerzas permiten y que se relevan a cada km.: este relevo debe verificarse sin que entorpezca la marcha del caballo que corre, y para ello, a cada distancia dicha, está la pareja acompañante que se incorpora mientras se retira la que corría antes. Como nota negra de este espectáculo debe notarse que algunos

de los que presencian se hallan apostados en el borde de la carretera para fustigar con largos bastones a los caballos cuyo triunfo desean.

La alimentación suele ser a base de cebada y maíz en grano; alfalfa y maíz forrajero, como verde. Debiéndose importar casi toda la paja de gramíneas, el uso de ella es muy limitado.

GANADO ASNAL

Estadística: Gran Canaria 400 cabezas, Fuerteventura 2000 id., Lanzarote 1800 id. — Precio medio por cabeza 125 pesetas.

El burro de este archipiélago es, aunque típico, muy parecido al andaluz o cordobés, estudiado por Moyano con la denominación de asno de la plebe. La alzada y la capa son idénticas. Es muy nervioso y rústico. Se le cria como al caballo y se le utiliza exclusivamente para el transporte de carga a lomo. Es muy ligero, de cascos duros y noble dentro de la estupidez de la especie.

GANADO MULAR

Estadística: Gran Canaria 3800 cabezas, Fuerteventura 300 id., Lanzarote 125 id. — Precio medio por cabeza 600 pesetas.

Como rezan los datos estadísticos, el ganado híbrido es el más numeroso de los solípedos. Producto del caballo y burra canarios, la mula de este país es de poca alzada, 1'30 a 1'35 m., de formas finas, regularmente aplomada, muy ligera en la marcha, notablemente rústica y de capa castaña oscura o negra. Sometida a análogos cuidados zootécnicos que sus reproductores, es utilizada para el transporte a lomo y algunas veces en el arrastre de diligencias. En la Isla de Gran Canaria hay muchas mulas importadas de la Península, sobre todo de la Mancha, que son dedicadas al arrastre de pesados carruajes cargados de fruta.

Enfermedades que con más frecuencia padecen los solípedos canarios. Precindiendo de las afecciones corrientes de los aparatos digestivo

y respiratorio y de las muy frecuentes del aparato locomotor, casi puede decirse que es nula la patología del ganado que me ocupa. Son aquí desconocidos el muermo, la durina, la influenza y el carbunco sintomático. Solamente hubo aquí una explosión de muermo cutáneo hace muchos años, la cual localizóse pronto y se extinguió enseguida. Sin embargo, creemos que si hubiera más servicio veterinario, denunciaríanse con mayor frecuencia enfermedades contagiosas que hoy pasan desapercibidas a la ignorancia de los intrusos *amañados* únicos que *curan*, si no contribuyen, de acuerdo con el propietario, a la sistemática ocultación de las mismas.

GANADO VACUNO

Estadística: Gran Canaria 15500 cabezas, Fuerteventura 1200 id., Lanzarote 600 id. — Este, como el caballar, es genuinamente típico, de plástica propia; formando por lo tanto el ganado vacuno de este país una raza independiente, de la cual estudiaremos tres variedades: la variedad pequeña de Gran Canaria, la grande de Gran Canaria y la variedad Palmesa, la cual, aunque criada en la Isla que le da nombre, y que no pertenece al grupo que estudiamos, es recriada con frecuencia en esta de Gran Canaria.

La primera es un animal de poca alzada, 1'40 m. en los machos y 1'30 en las hembras; ofrece 1'69 m. de p. t. y 1'54 de longitud escapulo isquial: abundan las capas pardas, encontrándose también el negro y el pío: cuernos dirigidos hacia adelante y elevados bruscamente en lira: cabeza recta o con ligera depresión del frontal: dorso recto, cola larga y en cimera, mamas voluminosas y frecuentemente con pezones suplementarios, esta variedad es una excelente lechera, pues ofrece con los procedimientos de cultura a que es sometida, completamente, empíricos, un rendimiento medio de 25 litros diarios: resiste mucho la tuberculosis, según demuestran las estadísticas de este matadero municipal, hallándose atacada con mucha frecuencia de estrongilosis, sobre todo las hembras, aunque raro invadan más que el pulmón y el hígado.

La variedad grande de Gran Canaria alcanza una alzada de 1'60 y más, 2 m. de p. t. y 1'90 de longitud es-is: su peso medio en vivo es de 1000 kilos. Es un animal de trabajo y su rendimiento lechero no baja de

un medio de 20 litros diarios. Sus faneros son idénticos a los de la pequeña variedad descrita.

La variedad Palmesa tiene la altura aproximada de la pequeña canaria. Se diferencia de ella por una mayor amplitud de las regiones que producen carne de primera categoría, especialmente de los lomos y nalgas ofreciendo éstas el redondeamiento particular llamado *bombacho*; es, pues, por su plástica, un buen animal de cebo.

Todas estas variedades viven en constante estabulación, alimentándose con un régimen predominante verde (alfalfa, maíz forragero, hojas de plátanos). Son utilizadas indistintamente para la producción de leche, carne o trabajo terminando todas en el matadero. La venta suele verificarse a ojo, y rara vez al peso.

Es corriente el sacrificio de reses preñadas por llevarse al semental poco tiempo antes de venderlas para aprovechar la gordura que se nota en el período inicial de la gestación.

Además de los grupos descritos existen en la Isla de Gran Canaria algunos mestizos procedentes de cruzamientos de la pequeña variedad con holandesas, suizas y algunas Dhurams. Los primeros han dado detestable resultado: a ellos se deben la difusión de la tuberculosis por esta Isla: ¡cuántas poblaciones vacunas ha inutilizado la raza holandesa! El Dhuram da productos demasiado finos, siendo de todos el más recomendable el suizo. Más adelante expondremos nuestro criterio acerca de estas inmigraciones de sangre.

GANADO LANAR Y CABRÍO

Estadística: Gran Canaria 43000 cabezas, Fuerteventura 10000 id., Lanzarote 9000 id.—Precio medio por cabeza 15 pesetas.

Las pequeñas especies de animales que vamos a estudiar son por sus caracteres plásticos, dignas de atención y estudio, considerándolos como raza lanar canaria y cabría canaria, completamente independientes.

El carnero canario es un animal armónico, pequeño, cubierto de lana fina y abundante que se extiende por la cabeza y extremidades posteriores: pesa unos 22 kilos, es de perfiles subcóncavos, largos cuernos dirigidos hacia atrás, con algunos ejemplares mochos; es por lo visto el

carnero canario una remembranza del antiguo merino español tan floreciente cuando la importación de ganado a estas Islas, aunque, abandonado en sus acoplamientos, disminuye progresivamente de talla y pierde cada día más los recuerdos de la excelente raza de que procede. La cabra es el animal doméstico más numeroso de estas Islas y el que más tiempo lleva en explotación si hemos de dar crédito a los datos históricos transcritos. Mide unos 70 c/m. de altura, otros tantos de longitud, pia o negra, cuernos largos y espiral, aunque algunas veces faltan; presencia de *marmellas*, barba en los machos y mamas bien desarrolladas en el respetivo sexo.

Pocas aplicaciones hay tan felices de la denominación que Moyano da a la cabra llamándola vaca del *pobre* pues en estas Islas es rara la familia que no cría una cabra (bafia) para alimentarse con abundante leche (2 y 3 litros diarios). Es uno de los mejores ejemplares de la especie.

GANADO DE CERDA

Estadística: Gran Canaria 8800 cabezas, Fuerteventura 1000 id., Lanzarote 2000 id.—Precio medio por cabeza 100 pesetas.

El cerdo canario es un animal corpulento, negro, denunciando en algunos ejemplares los cruzamientos con razas inglesas, grandes manchas blancas. Es de extremidades largas y orejas pendientes como sucesor de la raza céltica. Vive en estabulación, ofreciendo de original que las cochiqueras se hallan al aire libre: la benignidad de este clima permite tenerlos así; se alimentan con harina de matz, preferentemente. Son para él desconocidas las enfermedades *rojas*.

Existen además en estas Islas perros típicos de enorme talla producto del cruzamiento del grande indígena con el Danés; gallinas pequeñas, que producen huevos que se expenden hasta a 0'25 pesetas uno, y los gallos son dedicados a la pelca. Para ello son sometidos a cuidados especiales que no pueden ocuparnos aquí porque, sin comprender la causa, no se conocen estas especies con la denominación de *ganado*. También se crían y utilizan algunos camellos que venden a 700 pesetas cada uno por término medio, no excediendo su número, en total, de 3000 cabezas.

MEDIOS DE MEJORA DE LA GANADERÍA DESCRITA

De la lectura de lo que antecede infiérese que la ganadería canaria hállese en mal estado cualita y cuantitativamente considerada: hemos visto como se ha destruído al caballo andaluz, como se han talado bosques, como son hoy áridas montañas lo que antes era frondosa vegetación y, sin embargo, por una extraña paradoja, estas Islas son ricas, y es que se dedican exclusivamente al cultivo del plátano, que fuertes casas explotadoras se llevan al extranjero. El lo absorbe todo, las plataneras se beben la escasa agua de la Isla, a ellas dedican sus tierras más feraces, siendo necesario, por tanto, importar enormes cantidades de grano y forrajes que valen menos, sin embargo, que las cantidades de plátanos que sin cesar engullen los vapores *fruteros*.

No es que intentemos, porque sería de necios, censurar la predilección que se da al cultivo de esta fruta. Nosotros no hacemos más que recomendar no se abandone el cultivo de plantas forrajeras para sostener una nutrida población animal cuya explotación harían muy lucrativa la benignidad del clima y la posición geográfica de este país. Sin una resolución firme de querer es imposible poder algo y, por consiguiente, falta voluntad para conseguirlo. Convénzanse los canarios de que, aumentando su riqueza, aumentarán su personalidad regional y que solamente trabajando puede un pueblo llegar a la consecución de sus ideales más nobles.

A dictar medios de alcanzarlo encaminamos este trabajo. Han de tender forzosamente a la destrucción de los motivos de atraso. Recordemos los procedimientos de cria, recria y multiplicación de los animales que nos ocuparon, examinemos sus deficiencias y procuremos subsanarlas.

Es indispensable ante todo una ordenada multiplicación, con conocimiento de lo que se maneja, con preciso alcance de lo que se quiere y puede obtener.

En el ganado caballar hay que empezar por una selección de los ejemplares más distinguidos, de más ajustados aplomos, de plástica más armónica: acoplar estos animales seleccionados, cuidando a los productos de estas uniones con esmerada solicitud, alimentándolos bien desde su destete, que no debe adelantarse nunca a los seis meses de

edad, no dedicándolos al trabajo hasta el pleno desarrollo de sus facultades. Conseguido un grupo de lo selecto, una aristocracia de la población caballar, entonces puede acudir a la importación de sangre exótica, siendo, a nuestro juicio, la más recomendable, la hispano-árabe. Con estos procedimientos bien dirigidos y, sobre todo, pacientemente continuados, elevaríamos la alzada del caballo canario, le daríamos la elegancia de la raza cruzante, conservándole, empero su típica rusticidad, logrando como resultado, un excelente caballo de cazador, de tiro ligero y de lujo. Nada más esencial falta para la mejora del caballo de este país ya que, de surgir algunas dificultades, las resolvería fácilmente el personal veterinario, único técnico para dirigir estos servicios.

La mejora del ganado mular se obtendría sencillamente cuidando de unir a las yeguas, ya *reformadas*, con garañones de Cataluña y Baleares. Ambos son capaces de crear una hermosa variedad de híbridos. Vemos pues que una sabia selección y una prudente consanguinidad son los medios a seguir para la reforma que anhelamos.

En el ganado vacuno es urgente hacer un minucioso recuento. Separar perfectamente a las tres variedades que estudiamos, pues cada una de ellas requiere especiales cuidados. Se impone una especialización de funciones, un deslindamiento de producción, aprovechando de cada variedad la que más rinda atendiendo a sus condiciones morfológicas y energéticas. Dijimos que la variedad palmesa era una excelente res de cebo, que la pequeña de Gran Canaria daba buen rendimiento lechero: que la conformación de la grande de esta Isla la hacía recomendable para el laboreo agrícola.

Selecciónese a cada una de ellas, reproduciéndose entre sí, fórmense colectividades zootécnicas distintas, razas independientes y más tarde procúrese elevar al máximo la producción de carne de la primera, fuérase la explotación lechera de la segunda, aprovéchese racionalmente como motor el pesado buey canario. Lo conciso de esta memoria me veda a dictar reglas para conseguirlo; aquí no hago más que aconsejar, en general una mejora en la alimentación, la asociación entre los productores para asegurar el sostenimiento de potentes cámaras frigoríficas y restituir a este puerto el depósito de carnes que surta a todos los vapores de las mayores líneas del mundo. Es bochornoso, como sucede ahora, tener que acudir precipitadamente al sacrificio de la escasa carne que pide con sus extrañas señales, el vapor que llega del sur de África o de la América meridional.

Mejorar la explotación de la vaca lechera es así mismo urgente,

abandonando empirismos perjudiciales, prácticas ridículas reñidas con las sanas reglas de esta tecnología zootécnica y que la índole de este trabajo me impide exponer. Decomisar en los mataderos todas las reses preñadas por el enorme perjuicio que su sacrificio irroga a la ganadería.

El ganado lanar es capaz de mejorarse con las sabias selecciones de los ejemplares distinguidos por su talla y por la longitud y finura de sus briznas de lana.

Los cruzamientos con el merino pueden favorecerle. No se me oculta que las condiciones de estas Islas se oponen al cultivo de grandes prados. Por esto creemos que solamente la raza vacuna que hemos señalado puede dar en esta Isla buenos rendimientos como animal de carne.

La cabra canaria no necesita sangre extraña para ser explotada con provecho: no hace falta otra cosa que dirigir sus reproducciones al objeto de eliminar los tipos defectuosos en la seguridad de que se obtendría una de las mejores razas de cabra del mundo.

Cuando se haya conseguido la mejora de las razas de animales domésticos que pueblan estas Islas no hay más que procurar conservar a todo trance lo conquistado. Por la situación geográfica del país es muy fácil evitar la importación de los ejemplares que no convengan y prevenir la salida de los que aquí hagan falta. A este efecto, y con el fin de asegurar las uniones sexuales, es de recomendar la apertura de libros genealógicos en los que se inscriban los reproductores y sus descendientes. Celebración de concursos, mejora de las vías de comunicación, venta de carnes, ayudando los cabildos insulares y los ayuntamientos con recursos de orden moral y material, son medios de conseguir las mejoras que perseguimos, concediendo a cada raza una personalidad independiente, étnica y zootécnica.

Damos ya por terminada esta «memoria del ganado del Grupo Oriental de Canarias». Notamos sus principales deficiencias consistentes en la brevedad exagerada en el describir y una pésima redacción en detallar. Las exigencias del tiempo nos obligaron a lo primero: mis escasas dotes, no suplidas por una buena voluntad, han dado lo segundo. Sírvenme de consuelo la esperanza de que alguien más competente que yo pueda encontrar en este trabajo un estímulo para iniciar otro mucho más perfecto prestando con ello un señalado servicio a estas Islas dignas de mejor suerte y a la Patria en general.

Francisco Centrich.

Oficial Veterinario 2.º